

“En los ojos de un ciego”.

Segundo premio ESO. Verso.

Amanda Valdés Socorro. 3º eso C

Cuando veo, no miro.

Donde el cielo da su atardecer,

no he visto su amanecer.

Donde el mar da su noche,

no he visto su día.

Palabra con palabras, no hay reproche,

mentira con mentira, solo mía.

Mi bastón, no mis ojos, guía el camino,

se desliza por el suelo, como un guía vacío.

Llevo gafas, un signo mío de no ver el rocío.

Nunca las flores he mirado, solo tocado.

Nunca a mi amor he observado, solo acariciado.

No es mi querer, es mi amado,

al que nunca he vislumbrado.

Si una palabra, solo una, existiera

con la capacidad de describir mi pena,

jamás como yo humano hubiera.

Solo ruido, la lluvia, el trino,

el viento incesante contra el trigo.

Pero la gota no compensa el mar.

Entonces un comerciante,

así se llama él mismo, arrogante
afirmó tener la salvación de mi mal constante.

Unas gafas, esa dijo que era mi cura
y, sin burla, solté una carcajada pura,
pero recuerdo su firmeza que perdura.

Con un insistir eterno,
creí su afirmamento etéreo,
y mi desasosiego quedó eviterno.

Cuando veo, miro.

Desde la Luna brillante
hasta los labios de mi amante.

Desde el Sol naciente
hasta su risa perdida.

Veo como el agua vibra en la fuente
hasta la gaviota hundida.

Mis ojos, no mi bastón, marcan mi camino,
y, sin un guía vacío, firme es mi paso.

Mi pesar, ahora, es escaso.

Tus ojos, que la Luna envidia, encuentro
y en mí, en mi corazón, muy adentro,
sé muy bien que late en mi centro

nuestra primera mirada, nuestro reencuentro.

En mi mirada nace mi gozo,

y si tu vista rozo,

mi amargura queda en un pozo.

De colores es el mundo entero,

¡cerceta, añil, habanero!

No hay gota, sino el completo mar.

